

Definición del Museo: Origen en Europa y en México

Del museo virtual al museo nominal Europa Siglo XII y México Siglos XIX y XX

Es mi propósito anotar, para mayores estudios y más profundos, que en esta breve plática problemas del desarrollo y aparición del Museo Moderno, mediante términos manejados por las ciencias sociales; aclaro, no de mi especialidad. Nos referiremos al fenómeno museístico de nuestro siglo y a su antecedente virtual. Concretamente, a conceptos tan específicos como ideología y poder en el ámbito de un discurso para exposición y derivado de esto el ritual que se integra para el caso.

Este esquema que he esbozado, encadenado en un todo, se da de distintas maneras en la historia. La vocación letrada da preferencia a la exposición metodológica y sistemática mediante el lenguaje hablado, asimismo, en un idioma no escrito ni hablado, sino concebido en el espacio mismo, donde el hombre mora a través de elementos tridimensionales significativos, es decir, objetos a los que la comunidad otorga un sentido vinculado a una realidad y los usa para hablar de ella.

Estas dos formas expresivas, la escrita y la del espacio, mantienen los mismos objetivos de transmisión conceptual, pero difieren particularmente en los elementos o signos que usan para el mensaje, correspondiendo a la segunda, hoy día, la forma de comunicar una realidad en el museo.

Además, este medio de comunicación es lo que hemos calificado de vivencial, de manera preferente, sobre el hablado-escrito. Entendemos que en el museo, la

percepción que el público tiene del mensaje es tanto afectiva, (atendida empíricamente por los sentidos y sus consecuencias inmediatas perceptivas y anímicas) como racional, de acuerdo a elementos de juicio que pueda tener el observador o que se le sugieran o trasmitan.

La sucesión de conceptos, poder, discurso, inculcación, anotados al principio de este texto, se irán integrando con las formas expresivas referentes a elementos tridimensionales simbólicos: los objetos. Asimismo se incorporan a los elementos espaciales-estructurales, arquitectónicos o propios simplemente de la exposición dentro de un ámbito espacial multidireccional.

Entendemos que en el museo, la percepción que el público tiene del mensaje es tanto afectiva... elementos de juicio que pueda tener el observador o que se le sugieran o trasmitan.

Si tomamos en cuenta que lo que consideramos como Museo hoy día, es una institución, con sede en un edificio, una exposición de objetos y esencialmente un discurso conceptual, encontraríamos el antecedente de nuestras instituciones, no precisamente en el coleccionismo en sí, como se ha pretendido en múltiples ocasiones, considerado como un hábito esencialmente humano y espontáneo, sino en otra institución con las características señaladas al principio, concretamente al templo cristiano, mejor configurado y caracterizado en los ejemplos europeos de los siglos XII y XIII o nuestros templos de los siglos barrocos coloniales.

En efecto el templo medieval, representado mejor y más característicamente por la Catedral Gótica reúne los elementos fundamentales en cuanto a la concentración en un espacio arquitectónico, es decir, estructural y espacial, de una serie de elementos tridimensionales organizados específicamente con una idea, un concepto (en este caso religioso) y estableciendo un discurso específico con ellos.

Independientemente de que en estos espacios que señalamos, los objetos y elementos tridimensionales simbólicos, no fueron precisamente coleccionados sino elaborados especialmente, el hecho es esencialmente el mismo que se presenta en nuestros museos actuales.

No en vano se ha dicho, y así creemos verlo, que el museo es el templo o santuario de la Ciencia y la Cultura, promovido inicialmente por el Estado Moderno. Su aparición pudiera precisarse en la Europa del Siglo XVIII, en medio de la Ilustración y en un clima inicial de democratización. Independientemente de que

este último era manejado, desde un punto de vista económico y social, por la clase burguesa emergente. El hecho de su apertura pública, para hacer penetrar en él a grandes mayorías, lo emparenta particularmente con su antecedente directo, que es el templo de que venimos hablando, dentro de la sociedad occidental.

Aún podrían buscarse antedecentes más antiguos a aspectos de este fenómeno y remontarnos al concepto que configura el templo egipcio particularmente de las dinastías XVIII y XXI del llamado Imperio, entre 1450 y 1090 a.C. Con ejemplos tan sobresalientes como los conjuntos de Luxor y de Karnak, en este último, el Templo de Ammon, de Tutmés I hacia 1550 a.C.

De la misma manera, podríamos rastrear antecedentes, pero menos claramente, como los ejemplos que acabamos de señalar, en los conjuntos ceremoniales helénicos, incluyendo todo un ritual ceremonial, hecho litúrgico, asimismo presente, en la catedral gótica europea y aún, si bien se observa y analiza, a partir de la Revolución Francesa, en el museo moderno laico.

Los rituales varían según símbolos, circunstancias y aún nos atrevemos a decir, el manejo del poder, ejerciéndose éste, a través de sistemas de ideas organizadas, o “ideologías” de clase o de grupos determinados.

Brevemente conviene, analizar para mayor claridad, los antecedentes históricos del templo medieval de los siglos señalados, con ejemplos precedentes desde las Basílicas paleocristianas. Para quien conoce la historia de la Arquitectura y del Arte Occidental, no le costará trabajo hacer memoria de la disposición ritual y discursiva, mediante símbolos seleccionados, conjuntados o hechos especialmente, que es observable en los edificios de los primeros siglos cristianos, derivados estos de antiguas estructuras y disposiciones imperiales romanas.

En estos edificios se organizaban espacios inicialmente preparatorios, preámbulos reflexivos o motivadores y finalmente una sucesión de temas en interiores, ilustrados con iconografías de bulto y pintadas, o bien mediante símbolos específicos abstractos, muchos de ellos los elementos arquitectónicos mismos.

El discurso era necesario en el caso de estos templos, así como los elementos de preámbulo y propiciatorio arriba descritos, para concluir en un punto culminante del ritual, es decir el altar ceremonial del misterio religioso fundamental; la transustanciación, o lo que es lo mismo, el momento de contacto de la materia con el espíritu y su transformación superior, según el cristianismo.



«Patio del Museo Nacional» (c.1880) por Cleofas Almanza (1850-1915/6).
Oleo sobre tela col. Museo Nacional Antropología.

Nos estamos refiriendo en el caso de las primeras basílicas cristianas ya mencionadas y su reinterpretación en los conjuntos arquitectónicos de propagación de la fe, por las órdenes religiosas, que se sucedieron en los siglos subsecuentes a partir del ejemplo benedictino de Monte Casino en Italia (Ca. 529) y asimismo del caso extraordinario del monasterio de San Gall en Suiza (Ca. 613).

En todos estos ejemplos se organizaban los espacios en un Atrium, o espacio de transición de cambio de conducta o “despojo de las distracciones mundanas”. Enseguida un pórtico o Nártex de grandes proporciones anunciaba el discurso y ritual interiores del templo. Finalmente, las áreas de circulación marginales al espacio central, en las que se sucedían en forma precisa y estudiada, las imágenes e iconografías sosteniendo el lenguaje de la tradición, en sus orígenes judeo-cristianos. Es decir, historia y sucesos bíblicos, así como evangélicos para culminar en la imagen de Cristo, como elemento sobrenatural que se afirma, espiritualiza la materia.

Las iglesias románicas, a que nos hemos referido al hablar de la expansión religiosa en la recristianización de Europa hacia los siglos IX, X, y XI, después de las invasiones bárbaras, conservan estas características y las desarrollan, con

variantes circunstanciales pero menores. En los capiteles rítmicamente ubicados en los elementos columnarios arquitectónicos, se concentraban en forma dinámica, como compendios en síntesis; escenas objetivas representando un discurso.

Cabe decir aún algunas palabras, para después referirnos al Museo Moderno, o Nominal, ya no Virtual, sobre la visita pública, de la población en general, que hoy veríamos como “democrática” sin serlo forzosamente, y asimismo insistir en el ritual a que se le sometía a efecto de recalcar y endosar con la mayor claridad posible y la menor dificultad, el mensaje de ideas y conceptos que se manejaban.

El ejercicio del poder, inicialmente de las Órdenes Monásticas predicadoras y evangelizadoras, entre ellas las iniciales de San Benito, las de Cluny y del Cister, posteriormente en Francia, inculcaron ideologías para la organización de las relaciones sociales, de las relaciones de producción y otros aspectos del orden social, político y económico del feudalismo. Posteriormente, la iglesia secular en su papel de regulador de las relaciones mediante instituciones creadas para el efecto, como las cofradías se vinculaba al poder naciente de la realeza, primera gestión del Estado-Nación. En este último caso: Iglesia y Realeza constituyeron elementos inseparables para el ejercicio del poder y su instrumento mayor. Además de las Universidades naciendo en Italia y Francia, para grupos urbanos minoritarios esencialmente, se contaba con el templo catedralicio, o Sede Episcopal, asiento del obispado del lugar.

Entre los siglos XI y XIII, en Europa, el sistema jerárquico del Clero Secular se fue sobreponiendo al sistema de las órdenes regulares y se afianzó simbólicamente en el desarrollo de la arquitectura catedralicia, como instrumento de inculcación y poder. De ello, son ejemplos sobresalientes las primeras catedrales acabadas en el estilo gótico, en la región de la Isla de Francia, en los alrededores de París, consideradas de manera preferente como obras de arte, hasta hoy.

La catedral gótica, fue una escenificación estructural-espacial de la filosofía Escolástica, en su teológica visión cósmica integral, jerarquizada y ordenada. Apoyó al nuevo sistema de poderes en forma clara y definitiva, como poco se ha señalado, mediante la magnificencia del arte en expresión religiosa.

Pero un nuevo concepto cósmico apoyado en sistemas filosóficos, se empezó a desarrollar a partir del Siglo XVII. Se ponderaban los sentidos por un lado, como base del conocimiento mismo, soslayando cualquier proceso predominantemente especulativo o abstracto, y por el otro, una racionalidad a ultranza. Podemos

mencionar primero al Racionalismo, con René Descartes (1596-1650) y luego al Empirismo inglés encabezado por John Locke (1632-1704).

Estos dos puntos de apoyo al pensamiento, aunados sistemáticamente, llevaron a Occidente al desarrollo del espíritu científico moderno y consecuentemente a aquello que conocemos como movimiento de la “Ilustración” durante la segunda mitad del Siglo XVIII.

A partir de estos enfoques conceptuales y metodologías filosóficas derivadas, se edificó conjuntamente un sistema de ideas de clase o “ideología”, orientada a una toma del poder por determinados grupos sociales emergentes. Nos referimos a la Revolución Francesa y a sus consecuencias en el orden político y social.

Esta nueva visión cósmica, sustentada filosóficamente y orientada a una ideología, necesitaba de una expresión no solamente escrita, sino dentro del sistema que hemos anotado como lenguaje en el espacio.

La nueva circunstancia motivó actitudes de ruptura en instituciones, una de ellas, y en otras de simple concesión o traspaso. Durante el Siglo XVIII vemos actuar por primera vez a la Ciencia establecida metodológicamente, en la conceptualización de estructuras racionales y con base en experiencias empíricas, con discursos organizados en lenguaje tradicional escrito y ahora a través de objetos y elementos tridimensionales simbólicos; vemos aparecer por primera vez el Museo Moderno.

La llamada apertura democrática, prefigurada en la concentración de fieles en los templos, es decir, de dirigir la nueva institución Museo hacia las mayorías, tiene explicación sociológica concreta, como instrumento necesario para la inculcación de una nueva ideología o sistema de ideas preciso, en la consolidación de un orden determinado, de un poder. En realidad nada tiene esto de democrático, quedando ausente toda participación.

Como ejemplo más brillante de la institución, ahora en su doble aspecto de Ciencia y Democracia, vemos la aparición del Museo Central francés, así denominado inicialmente, creado a partir de las confiscaciones a los bienes de la realeza y del clero en 1791; el que derivaría en 1793 en el actual Museo de Louvre. Seguidamente en 1796, se crea el Museo de Ciencias Naturales en la misma ciudad de París.

Mencionamos arriba algo sobre traspasos y concesiones de objetos. Nos referimos a la llamada democratización de las colecciones principescas y aristocráticas y de las Casas Reales gobernantes, que abrieron sus colecciones al público en general. Tales fueron en el centro de Europa los casos de las Galerías de Düsseldorf de los Electores Palatinos, la colección “Albertina” de Viena de la familia de los Habsburgo, la apertura restringida, pero al fin apertura, de las Galerías del Vaticano, de la cesión pública de la colección de los Medicis en la persona de María Ludovica del mismo apellido en 1737, la Galería de Dresden en 1747 y quizás, el más importante de todos por su desarrollo futuro y en esos momentos, el British Museum, abierto al público en forma restringida, inicial pero permanente, en 1753.

Si hablamos de Ciencia y Democracia, manejadas por el Estado a través de discursos de objetos y colecciones, nos acercamos al concepto actual de nuestros museos oficiales, hasta hoy los más importantes, faltándonos ahora únicamente considerar su “estructura-espacio” o sea, la arquitectura. Ésta, muchas veces constituyó el uso de estructuras palaciales, dentro de las cuales se habían dado principalmente las obras de arte, como gran decoro aristocrático cultural de alto prestigio. Se abrieron palacios con sus objetos considerados tesoros o se vaciaron otros para introducir en ellos colecciones acarreadas, por así decir y tal fue el caso del Museo de Louvre.

La Revolución Francesa con sus ideas políticas y sociales se expandió por Europa, en un principio militarmente, y se impusieron sus concepciones e instituciones como modelos en diversos lugares, como Italia. Tal es el caso de la Pinacoteca Brera en Milán, e igualmente en otros lugares del mismo país y de Europa, como Turín, Venecia y Bruselas. Creando Napoleón academias para guardar “tesoros” confiscados principalmente a la iglesia.

La expansión militar de la Revolución Francesa, llevó a sus ejércitos a países lejanos como Egipto, y se generó, dicho sea de paso, un imperialismo inicial cuyas raíces y desarrollo no vamos a tocar en este momento, aunque sus consecuencias derivaron en las gigantescas colecciones del S. XIX, de los Museos de los Imperios Europeos. Esta situación dio inicio a las colecciones de Egiptología en el Museo de Louvre, por ejemplo, y de esta manera se enriquecieron los bienes de la Nación, con las aportaciones de los estudios científicos y despojos en nombre de Ciencia y Democracia.

Es de anotar, el nacimiento de una arquitectura museográfica especializada, dentro de este movimiento de apertura pública de colecciones, digámoslo, como la

edificación del templo cristiano en la Edad Media, con los propósitos ya señalados, de un discurso para la inculcación de un conjunto organizado de ideas. Se exigía, para ello, una solución especializada de tipo arquitectónico. En su creación intervinieron altas personalidades; arquitectos como Karl Schinkel creador del Altes Museum de Berlín en (1823-1828), Juan de Villanueva para el Museo del Prado (1785-1787), Michael Gottlieb B. Bindsböll para el Thorvaldsen Museum en Copenhague (1839-1848) y finalmente, uno de los más distinguidos, Robert Smirke, para el British Museum (1824-1847).

El tipo arquitectónico se precisó, con el uso de grandes columnatas clásicas, magnificadas a la manera romana, derivadas de los antiguos órdenes clásicos, Jónico, Dórico y Corintio. Eventualmente un orden compuesto venía a dar complejidad y esplendor al nuevo templo de la ciencia, de la apertura pública o democracia y del poder del Estado Moderno, con una carga ideológica precisa. Este organismo público venía a sustituir a la iglesia medieval en los aspectos principales de organizador de las relaciones de intercambio social, normatizando el gusto y la cultura en general, inclusive proponiendo una ubicación y posición del hombre en el mundo.

Esto dio pie a la creación de tecnologías disciplinarias especializadas para controlar, observar, presentar y evaluar las funciones del nuevo organismo, el Museo, llevando a cabo clasificaciones, selecciones de investigación y controles administrativos en general. Este complejo organismo tendería a promover en el individuo un mecanismo propio de regularización y aceptación a la institución y sus saberes, en actitud cercana a nuestra actual visión liberal del mundo y de las cosas.

La comunidad y la población accedían al simbolismo cultural del mundo civilizado a través del conocimiento científico puesto a nivel general. El Estado aparecía en el Museo, además de otras instituciones, como el gran dispensador universal de bienestar.

Pero ahora veamos el mundo americano colonial que sin un desarrollo autogenerado, sino parcial, fragmentario y condicionado a poderes externos, no nos presenta precisamente el panorama delineado como el que hemos señalado para la civilización occidental europea.

Nuestra historia no puede concebirse dentro de una linealidad como la esbozada por la historiografía europea, con una secuencia precisa y cronológica de

hechos y circunstancias. Hechas pues estas anotaciones, necesariamente exigiendo una reflexión mayor, pasamos a considerar nuestros espacios americanos.

El templo sea parroquial o catedralicio para un clero secular, al lado de templos conventuales urbanos y públicos de gran desarrollo, nos presentó en México hasta fines del siglo XVIII, la concepción del templo medieval a que nos hemos referido anteriormente. Podemos encontrar una sucesión clara entre éstos y nuestros templos barrocos cargados de discursos teológicos, bíblicos y evangélicos mediante el uso de profusas y ricas iconografías, encontrando su mayor expresión hacia el segundo tercio del siglo XVIII, para decaer después.

La transposición del mensaje teológico manejado por la Iglesia Católica mexicana, al discurso científico avalado por el nuevo Estado naciente, con las finalidades sociales y políticas que hemos esbozado, se dio configurado dentro de otras necesidades planteadas por el surgimiento de la nueva nación. Este aspecto no me concierne el día de hoy y sólo lo anoto.

Actualmente el Estado Nacional, tiende a lo que he denominado en otras ocasiones "el gran traspaso" referido a nuestras instituciones y a otras que hasta hoy le han correspondido. Así, vemos dos grandes vertientes referidas a lo que va dándose en el campo de los museos. Una de ellas, las instituciones de iniciativa privada, de grupos particulares pudientes, de instituciones también privadas, deseosos de aportar su palabra en un mensaje museal. Por otra parte, observamos a la sociedad civil en sus pequeñas comunidades deseando asimismo, no únicamente participar en la gestión y desarrollo patrimonial sino en la determinación del mismo. Nuevos problemas para nuevas situaciones o circunstancias distintas. Tal sería el caso entre otras cosas de los diferentes tipos de museos que se plantean, como el relacionado con los llamados Espacios Alternativos, sin colección, así como otras formas interesantes que hoy día van apareciendo.

Termino mi exposición en este punto, proponiendo únicamente la búsqueda de explicaciones más profundas, que nos hagan entender nuestro propio desarrollo museológico, en forma retrospectiva y prospectiva.

FELIPE LACOUTURE FORNELLI



CENTRO DE DOCUMENTACION MUSEOLOGICA
BIBLIOTECA
INAH - CNCA

Bibliografía:

- 1 BAZIN, Germain. *El tiempo de los museos*. - Madrid, Daimón, 1967, 299 pp.
- 2 FLETCHER-CALZADA. *Historia de la Arquitectura por el Método Comparado*. Ed. Canosa. Barcelona, España.
- 3 HUDSON, Kenneth. *Museums for the 1980's: a survey of world trends*. London, Butler, 1977
- 4 HUDSON, Kenneth. *Museums of influence*. Cambridge, Cambridge University Press, 1987, 220 pp.
- 5 PORTER, Alexander Edward. *Museums in motion: an introduction to the history and functions of museums*. Nashville, TN., American Association for State and Local History, 1993.
- 6 SEDL MAYR Hans. *El Arte Descentrado*. Las Artes Plásticas de los Siglos XIX y XX, como síntomas y símbolos de la época. Edit. Labor, S.A., Barcelona, Madrid 1959.
- 7 SCHLOSSER, Ritter Von, Julius, (1866-1938). *Las Cámaras artísticas y maravillosas del Renacimiento tardío: una contribución a la historia del coleccionismo*. Madrid, Akal 2ª. Edición, 1988, 267 pp.
- 8 PANOFSKY, Erwin. *Arquitectura Gótica y Escolástica*. Ed. Infinito, Buenos Aires, Argentina; 1959.
- 9 V.V.A.A. Coordinador Felipe Lacouture. *Historia de los museos de la Secretaría de Educación Pública: origen y formación de los museos nacionales del INAH, origen y formación de los museos del INBA*. Edit. Museo Nacional de Historia, México, SEP, 1980, 241 pp.
- 10 WEISBACH, Werner. *Reforma Religiosa y Arte Medieval*. Espasa Calpe, S.A. Madrid, 1949.